11862

LUIS CONSTANTE MOYA y JULIÁN FUENTES

Viaje de... primos

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

PEDRO SUGRAÑES

Copyright, by L. Constante Moya y J. Fuentes, 1912

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/viajedeprimosvia3691sugr

VIAJE DE... PRIMOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

VIAJE DE... PRIMOS

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

LUIS CONSTANTE MOYA y JULIÁN FUENTES

música del maestro

PEDRO SUGRAÑES

Estrenado con gran éxito en el TEATRO DE LA LATINA por la compañía de Julio Ruiz y José Ontiveros, el 12 de Agosto de 1912

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

A Julio Ruiz y José Ontiveros,

que con su talento y acertadas indicaciones, contribuyeron á que este viaje terminara felizmente.

Sus verdaderos amigos y admiradores,

Pedro Sugrañes

Luis Constante Moya.

Julián Fuentes.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CUADRO PRIMERO.—Los primos	
CASTA	Carlota Paisano.
PURA	Josefa Alvarez.
DOÑA TECLA	Soledad Molina.
DON HOMOBONO	Julián Fuentes.
CÁNDIDO	Francisco Macías.
CUADRO SEGUNDO.—La máquina infernal	
VENDEDOR DE PERIÓDICOS	Carlota Paisano.
VENDEDORA IDEM	María Climént.
MODISTO DE SEÑORAS	Julio Ruiz.
UN GUARDIA DE O. P.	Julio Ruiz.
EXPEDITO	José Ontiveros.
EL CORSÉ MISTERIO	Rafaela Rodríguez.
EL CORSÉ ABUNDANTE	Enriqueta Revilla.
EL CORSÉ DE MODA	Paula Abel
UNA BATURRA	Josefa Alvarez.
ESPECTADOR 1.º	Pedro Paisano.
IDEM 2.º	Angel García.
DON HOMOBONO	Julián Fuentes.
CÁNDIDO	Francisco Macías.
Coro general	
CUADRO TERCERO.—En Sevilla	
DOÑA TECLA	Soledad Molina.
LA MERENGUITOS	Carlota Paisano.
UNA CANTAORA	Consuelo Catalán.

671642

DON HOMOBONO.....	Julián Fuentes.
CÁNDIDO.....	Francisco Macías.
EL GRILLO.....	Pedro Paisano.
EL GATO	Angel García.

Coro general

CUADRO CUARTO.—Finis... primadas

LA MERENGUITOS.....	Carlota Paisano.
PURA.....	Josefa Alvarez.
DOÑA TECLA.....	Soledad Molina.
LA POCA-PENA.....	Paula Abel.
LA REMILGOS.....	Rafaela Rodríguez.
LA MELENITAS.....	Consuelo Catalán.
DON HOMOBONO.....	Julián Fuentes.
CÁNDIDO.....	Francisco Macías.
UN PARROQUIANO.....	Fermín González.
UN MOZO DE RESTAURANT.....	Antonio Caballero.
EL GRILLO.....	Pedro Paisano.
EL GATO.....	Angel García.

Coro general

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Los primos

La decoración representa un gabinete corto, decentemente amueblado. Dos puertas laterales, una derecha y otra izquierda, primer término, y otra al foro; todas practicables y con cortinajes. Como indispensable, una mesita de centro. Es de día. Epoca actual. En Madrid. Entiéndase derecha é izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA

CASTA sale por el foro con una bandeja, en la que habrá dos jícaras de chocolate y bizcochos. Después de pequeña pausa y de mirar por la puerta lateral izquierda

No se oye nada. Deben estar durmiendo todavía. (Se sienta junto á la mesita citada y de frente al espectador.) Se casaron ayer tarde. Asistieron muchos convidados á la boda. Después hubo *lunch*, un poquito de baile y lo que es natural, con la mala noche... Forman una pareja sin rival. Imposible encontrar dos tan apocados. Son primos carnales. Unos tíos los recogieron por haberse quedado huérfanos muy niños y se empeñaron en casarlos, pero los pobres son tontos. Verdad es, que no han visto nada... ¡Vaya un par de tímidos! En ella no me extraña; las mujeres so-

mos más inocentes, apesar de que algunos caballeros afirman lo contrario; pero en él, en él, es un caso verdaderamente excepcional. Un hombre que se ruboriza por la menor tontería es... es una extravagancia. (Dirigiéndose al público.) Bueno; todo esto se lo cuento á ustedes en confianza. (Se queda un momento pensativa mirando á las jícaras de chocolate y á la puerta de la izquierda.) ¡Se les va á quedar helao! ¡Ay, mi novio en cambio sí que es de cuidao. Se pierde de vista. Es demasiado listo. Tengo que contenerle á cada paso. Y eso que nos vemos poco. Es apuntador de teatro, y entre ensayos, funciones y que se levanta tarde, no le queda tiempo para nada. Por las tardes únicamente charlamos un ratito hasta las siete y media; bueno, algunos días se pasa de la media, pero es una distracción. (Volviendo á mirar el chocolate y á la puerta lateral izquierda.) ¡Cómo se les va á poner! Ahora está en un teatro que representan dramas de esos que hacen llorar y ponen los pelos de punta. A mí ya me ha enseñado todo el repertorio. Sin embargo, no me gusta ese género, y como sabe algo de música, pronto entrará en otro teatro que hacen género chico. Es decir, pronto no; el chico cuando nos casemos. Soy muy celosa, y eso de que saliera una tiple... ligera, pero bastante ligera, y él mientras tanto, apunta que apunta, una noche perdía la serenidad y le estropeaba la partitura. Una vez casados, ya es distinto; entonces, que apunte donde quiera. Conste que todo esto se lo cuento á ustedes en confianza; guárdenme el secreto. (Fijándose en la puerta lateral izquierda.) ¡Calle! se ha movido la cortina. Me llevaré el chocolate. ¡Cualquiera presencia ahora la escena! ¡Estarán á punto de caramelo! ¡Qué empalagosos! ¡Ay! ¡Cuándo podrán decir de mí otro tanto! (Coge la bandeja y hace mutis por el foro.)

ESCENA II

PURA y CÁNDIDO

Música

Cánd. (Sacando la cabeza por entre las cortinas de la puerta lateral derecha.)
Candidito Borrego y Calínez,
nacido en Madrid. (Se oculta.)

Pura (El mismo juego por dentro, lateral izquierda.)
Purita Borrego y Repulguez,
de Valladolid.
(Se oculta y aparece en seguida.)
Hola, primito. (Saliendo.)

Cánd. (Saliendo.) Hola, primita
¿Dormiste mucho?

Pura Sí, de un tirón;
y tú la noche, ¿cómo pasaste?

Cànd. A mí un mosquito me desveló.
Jesús qué cosa más fastidiosa,
es un zumbido fenomenal,
pica que pica, rasca que rasca,
toda la noche sin descansar.

Pura Pobre primito. Vaya un ratito
que pasarías, todo por mí,
que el mosquitero tú me cediste
y así he logrado poder dormir.

Cánd. (Con mucha timidez y aproximándose muy poco á Pura.)
Dime, primita mía,
si en mí pensaste
llena de amor.
(El mismo juego.)

Pura No seas atrevido,
y no preguntes
eso ¡por Dios!
Y tú, primito, acaso
soñaste á impulso de la pasión.

Cánd. Yo no he tenido tiempo
entretenido por el picor.

Los dos Somos primos carnales
educados por igual,
y ayer tarde de primitos
conseguimos ya pasar.

Cánd. ¡Ay, primita!
Pura ¡Ay, primito!
Cánd. ¡Qué gustito!
Pura (Muy ruborosa.) ¡Qué ilusión!
Ay primito, qué de cosas
las que pienso á lo mejor.
Cánd. Dilas pronto.
Pura No me atrevo.
Cánd. No seas tonta, por favor.
Pura Primita...
Cánd. ¿Qué quieres?
Cánd. Un beso, ¡por Dios!
Pura ¡Primito!
Cánd. ¿Accedes?
Pura Ahí te mando dos.
(Junto á las puertas respectivas se echan besos con las manos.)

ESCENA III

DICHOS y DOÑA TECLA y DON HOMOBONO, que salen por el foro

Hablado

Hom. ¡Hola, pimpollos! ¿Qué hacéis? ¿Echándoos besos con las manos? Eso ayer por la mañana, pero ahora... No estar ahí parados... (Empujándolos.) ¡Vaya! ¡Vaya! No creí encontraros despiertos.
Tecla Ya empiezas, viejo verde.
Hom. Tecla, no desafines... Acuérdate de cuando nos casamos; tardamos cuarenta y ocho horas en salir del nido.
Tecla Homobono, eres tremendo.
Hom. (A Pura y Cándido.) ¿Pero qué os sucede? Acercaos. (Purita y Cándido se acercan un poco.) Más... (Empujándolos y obligándoles á que se aproximen.)
Tecla (Aparte á Pura.) ¿Estás contenta?
Pura (Aparte á doña Tecla, con timidez.) Sí, tía...
Hom. (Aparte á Cándido.) ¿Has dormido bien? Picarón.
Cánd. (Aparte á don Homobono, con timidez.) Regular, tío.
Hom. Se comprende, insomnios. ¡Qué suerte! (Transición.) ¿Y hace mucho que os levantásteis?

Pura Yo, un ratito.

Hom. (A Cándido.) ¿Y tú?

Cánd. Pues... otro ratito.

Tecla ¿Y los mosquitos?

Hom. ¡Valiente pregunta!

Cánd. Sí, tío; á mí hubo uno que no cesó un segundo de molestarme. Toda la noche me estuvo picando.

Tecla ¿Y á tí?

Pura A mí no Sin duda con el mosquitero...

Hom. (Alarmado.) ¿Eh? (A Cándido.) Pero tú no...

Cánd. No tenía, no, señor.

Hom. Ahora sí que no lo entiendo. Es absolutamente imposible. Al uno sí... al otro no... ¡Incomprensible!

Tecla ¡Jesús! ¡Qué torpeza!

Hom. Torpeza, la tuya. ¿Cómo es que tú (A Pura.) dormiste con mosquitero y tú (A Cándido.) sin él? Descifrarme este jeroglífico.

Pura Porque yo he dormido ahí y... (Señalando la puerta lateral izquierda.)

Tecla (Interrumpiéndola.) ¡En la alcoba!

Cánd. Y yo ahí y... (Señalando primera lateral derecha.)

Hom. (Interrumpiéndole muy incomodado.) Y sois los dos un par de primos sin discusión!

Pura ¿Por qué se enfada usted, tíito?

Cánd. Es verdad.

Pura Yo no tengo la culpa (Con mucho rubor.)

Hom. ¡Qué has de tenerla! ¡Este zángano! (Por Cándido.) Merecía cien estacazos para despertar del marasmo.

Tecla ¡Fíese usted de los hombres! Se hace una á lo mejor ilusiones y luego... nada.

Hom. (Dirigiéndose á Pura.) Una chica tan guapa, con unos ojos encantadores y un cuerpo que es una esbeltez, y...

Tecla ¿Y qué? (Poniéndose delante de don Homobono.)

Hom. Y la deja el mosquitero.

Tecla Ellos sabrán lo que hacen.

Hom. ¡Qué han de hacer! No los ves. Dos estatuas. Petrificados. Sangre de horchata...

Tecla Si hubieras seguido mis consejos, no se hubieran casado aun.

Hom. Y si tú por el afán de educarlos, no los hubieras tenido siempre pegaditos á las faldas, no darían ahora este espectáculo.

Tecla ¿A que pago los vidrios rotos?

Hom. (Con enfado.) ¡Aquí no hay nada roto! (Pensativo) Es preciso inventar algo. Yo quisiera que no se estuvieran quietos; que se movieran; que dieran vueltas...

Tecla Llévalos á un tío vivo.

Hom. Qué más tío vivo que yo. No se trata de eso. Aquí hace falta... (Muy preocupado.) ¡Ah, sí; ya caigo! Acércate, Purita; y tú, Cándido, que no debieras serlo tanto. (Purita y Cándido se acercan.) ¿Os agradaría viajar?

Cánd. ¿En qué?

Hom. Menos en globo, en lo que queráis. Haríamos un recorrido por casi toda España.

Pura ¡Qué bien! (Muy animados.)

Hom. Veríamos poblaciones muy bonitas. Asistiríamos á teatros, á bailes, á casinos...

Cánd. ¡Sí, sí!

Tecla ¿Hablas formal, Homobono?

Hom. Con toda formalidad. ¿Con que, queréis? (A Pura y Cándido.)

Pura
Cánd. } Sí, sí, tiíto. (Muy contentos.)

Hom. Perfectamente. A prepararlo todo, y esta misma tarde salimos.

Tecla Tomaremos reservado para ellos. (Aparte á don Homobono.)

Hom. ¿Para qué? No hace falta. (Aparte á Tecla.) A casa: á disponer el equipaje y luego á correr España.

Cánd. Eso, eso, á correrla.

Todos A viajar. (Mucha animación y telón.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

La máquina infernal

La decoración representa una plaza, en Zaragoza. En sitio conveniente se verá un aparato de tamaño natural, que tendrá al frente una puerta practicable de dos hojas. En la parte superior y ocupando todo el frente, habrá un hueco de suficiente anchura, para que por él se vean los letreros que en el diálogo se marcan y que expresan lo que representan los personajes que á su debido tiempo saldrán por la ya citada puerta. A un lado de ésta existirá una ranura por la que podrá introducirse una moneda de diez céntimos. Dicho aparato, además de sus dos costados correspondientes, debe tener para mayor visualidad un copete de forma artística, y tanto en él como en las dos hojas de la puerta se pintarán figuras caprichosas á gusto del pintor escenógrafo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece el CORO GENERAL de Baturros y Baturras, que pasean por la plaza, comentando las fiestas que se celebran, entre las que figuran la presentación del aparato mecánico. A un lado de la máquina se halla EXPEDITO, tipo de charlatán de plazuela y hombre práctico en mecánica y que es el inventor del aparato. En el público, y en sitio conveniente, están colocados los ESPECTADORES 1.º y 2.º y un GUARDIA DE ORDEN PÚBLICO, que á su tiempo entrará por el pasillo de butacas para interrumpir la escena de los espectadores

Música

Coro (Paseando, muy animados.)
Hoy es día de jolgorio
y de fiestas y bailar.
No desperdiciemos tiempo
si queremos disfrutar.

Ellos Buenas jarras de vinillo
de fijo se beberán.

Ellas Y á la noche, *tos* borrachos,
buena, buena, se va á armar.

Ellos No seas, maña, escrupulosa,
que es un vino superior.

Ellas No seas, maño, tan bebío,
que te olvidas de mi amor.
Ellos Yo siempre te quiero.
Ellas No seas simplón.
Ellos Deja que te pruebe
toda mi pasión.
Ellas Si me engañas, te prometo
me vengaré.
Ellos No te engaño, mi palabra
de aragonés.
(Cogiendo cada uno su pareja.)
Aragonesilla de mi vida.
Ellas Aragonesillo de mi alma.
Ellos Cómo he de olvidarte, mi alegría.
Ellas ¡Ay! si me engañases, te mataba.
Todos Reine sólo el regocijo
y tristezas olvidar,
que son muchos los festejos
y es preciso aprovechar.
También luego admiraremos
un invento colosal,
(Mirando á la máquina.)
pues se trata, según dicen,
de una máquina infernal.
Fuera penas, y el jolgorio
vuelva al cabo á renacer,
y marchemos á otro lado
que hay muchísimo que ver.
Marchemos pronto, sin vacilar
porque las fiestas van á empezar.
Ya volveremos después aquí;
lo que nos vamos á divertir,
lo que nos vamos á divertir.
(Al terminar el número vase el coro y queda Expedito.)

Hablado

Exp. (Adelantándose al público.) Respetable público: (Quitándose el sombrero y saludando.) Ante todo la educación. Me presento á ustedes bajo un nuevo aspecto, y digo nuevo, porque ya me conocerán de la Fuentecilla, Plaza del Progreso y demás sitios céntricos y adyacentes. (Dándoselas de orador.) Nadie iznora, que bien sobre el inculto adoquín, el asfaltado pavi-

mento ú sobre cualquier Manuela, bien con llantas de goma ú bien sin llantas de goma, héme dedicado luengos años á la curación de la humanidaz doliente, ya extrayendo raigones careados ú ya estirpando *vermis* intestinales, tenias y demás parásitos internos de la musculatura abdominal. (Dándose importancia.) ¡Cuántas criaturitas de esas que tienen el sudor jalatinoso, rechinan los dientes y dan saltos vertiginosos durante el sueño inesperto, como si les golpearan la nuca del cerebro, deben su curación á la infinitesimal variedad de plantas tropicales, recogidas y compiladas en los montes Pirenáicos y Monserráicos, durante varias canículas, por este humilde servidor! Pues héteme, que soy despreciado y vulnerado en mis aptitudes benéficas, y tengo que pasarme á la mecánica. Edison y Marconi me han *amolado*. Yo, simple admirador, si que también inventor (Con modestia.), no digamos que haiga descubierto el teléfono, ni el gramófono, ni el sexágono ú el saxofón; pero en cambio puedo presentar un aparato automático, al par que regocijante, por la insignificancia de diez céntimos. La acuñación vale más. Pues bien, mediante la susodicha perra gorda, pueden recrear el espíritu, al par que facilitar cualquier digestión penosa. Pero:

Cuando la suerte se inclina
á fastidiar los mortales,
ni sirve caldo é gallina,
ni valen flores cordiales.

Por lo tanto, aunque no soy orador...

Esp. 1.º (Interrumpiéndole desde su butaca.) ¡Bravo!

Exp. No tengo nada de bravo. Soy Manso de apellido y acomodaticio de natividaz.

Esp. 2.º (Desde su butaca interrumpiendo al 1.º) ¡Que se calle ese!

Esp. 1.º No me da la gana.

Exp. Señores, que haiga urbanidaz y decoro, que visten camisa planchá de brillo.

Esp. 1.º Bueno, siga usted.

Exp. Gracias. Pues como decía, no soy orador, pero para mi *orjeto* no es perentorio.

Esp. 1.º ¡Muy bien!

Esp. 2.º ¡Muy mal!

Guardia (Saliendo por el pasillo de butacas.) Hagan el obsequio de no alborotar, y usted (Al espectador 2.º) véngase á la Comisaría.

Esp. 1.º ¡Muy bien hecho!

Guardia (Al Espectador 1.º) Y usted también. (Se los lleva.)

(Esta escena queda encomendada al buen juicio de los actores que la interpreten, pudiendo por su parte decir además de lo que se expresa en el diálogo, lo que juzguen conveniente, dentro de la situación.)

Exp. (Satisfecho de que el Guardia cumplió con su obligación de llevarse á los alborotadores, vuelve de nuevo á dirigirse al público, y dice.) Bueno, ya que se han evadido los intrusos, vulgo iniciadores del alboroto, voy á demostrar prázticamente mi aserto, con una muestra de mi invento, ú séase el *animatoscroft.* La primera perra introducida es la de un servidor; no pueden llamarse á engaño. Véase la clase. (Introduce por la ranura del aparato una moneda de diez céntimos y á continuación aparece un letrero que dice «Los corsés» Salen tres tiples con mantones de Manila y pañuelos de seda á la cabeza, los que se quitarán cuando se indica en el cantable, viéndose entonces que se hallan en corsé y con faldas de barros, de buen gusto y elegancia.)

Música

TERCETO DE LOS CORSÉS

Viendo nuestras figuras
comprenderán,
á qué sport se dedican
las que aquí están.
Tres corsés elegantes
somos las tres;
no nos ganan en formas,
y si no, fíjese usted.

(Se quitan los mantones de Manila y pañuelos y quedan en corsé con faldas caprichosas.)

Primera Soy el corsé misterio. (Adelantándose un poco.)

Segunda Soy el corsé abundante. (Idem.)

Tercera Soy el corsé que lleva. (Idem.)

Las tres Rellenos por delante;
y si alguno nos dice

frases de amor,
el corsé nos tapamos, por el rubor,
más nuestro afán, claro se vé,
es por lucir mejor él... (Indicando el busto.)
Pues gusta más y es de más chic
que vean bien lo que hay aquí...
(Con picardía.)
(Evolucionan á gusto del Director.)
La otra tarde una señora
fué á nuestra tienda á comprar
un corsé que le sirviera
para poder engañar;
porque dijo la señora,
que su estado es anormal,
y quiere engañar á un primo,
que ella está por él chiflá.
Con que ya saben ustedes
el misterio del corsé,
fíjense en nuestras figuras
y pueden subirlo á ver.
(Después de otra evolución.)
Otro día un señorito
se nos quiso propasar,
y al tocarnos el corsé,
se ganó la gran guantá;
y al hacer el movimiento
para dar el bofetón,
claro está, como es postizo,
se cayó tó el algodón.
Conque ya saben ustedes,
etc., etc.
(Terminado el cantable vuelven á ponerse los mantones y hacen un mutis coquetón por lateral izquierda.)

ESCENA II

EXPEDITO. Luego DON HOMOBONO y CÁNDIDO

Hablado

Exp. Hay más corsés, naturalmente; pero vamos, están ustés de suerte, porque les han tocado los más misteriosos y de mejor región... glútea. Vamos á ver donde cae ahora. (Va á echar

otros diez céntimos, pero en este momento salen por la derecha don Homobono y Cándido.)

Hom. Caballero, usté nos dispensará, pero somos forasteros y nos han dicho que aquí había un aparato mecánico que con echar diez céntimos salía lo que uno quería.

Exp. Según lo que quiera usté.

Cánd. Nosotros no deseamos más que distracción, porque estamos haciendo un viaje de recreo y como yo me casé ayer, quiero verlo todo.

Exp. ¿Pero no lo ha visto usté todavía? (Con asombro.)

Hom. Ca, nada, es muy inocente.

Cánd. No tanto, no tanto, que me traigo mis cosas. (Algo picado.)

Hom. Este se las trae, ya verá usted.

Exp. Pues nada, aquí pueden distraerse; con dar diez céntimos, sale por el aparato lo que ustedes deseen.

Cánd. ¿Lo que queramos?

Exp. Sí, hombre, sí, no siendo cosas de comer. (Aparte.) (Ya tengo parroquianos.)

Cánd. Pues ahí va. (Le da una moneda á Expedito.)

Exp. (Después de echar la moneda.) Un diálogo de actualidad.

(Aparece un letrero que dice: «Vendedores de periódicos».)

ESCENA III

DICHOS y VENDEDORA y VENDEDOR de periódicos. Ella lleva varios y él algunos ejemplares de «La Mañana» solamente. Salen voceando y dando vueltas por el escenario

Ella *El Liberal, El Imparcial, La Corres.*

El *La Mañana.*

Ella *Nuevo Mundo, Mundo Gráfico, A B C.*

El *La Mañana.*

Ella *Heraldo, Tribuna, Globo.*

El *La Mañana.* (Tropiezan.)

Ella Oye, Pepe, me vas á dar *La Mañana.*

El Si me das *El Globo...*

Ella Puedo darte tóo lo que se publica. No soy como tú, que solo vendes *La Mañana.* ¿Es capricho?

El — No; es darte una prueba de que sé vivir mejor que los demás periodistas del Distrito. Mira *La Mañana.* (Señalando en el periódico.) Aquí tienes este cupón; con él solamente te ganas en cada mano treinta y cinco perras chicas y dos pesetas por cada arroba que te sobre y además cuatro cupones, que sirven, uno pa un gramófono mensual, otro pa diez billetes de la Lotería, otro pa viajar durante un año de gratis en los tranvías y otro pa cuarenta y tres tendidos del nueve. cada domingo que haiga corrida. Con que ¿qué te te parece?

Ella — Nada, que el mejor día te vemos arrastrando coche.

El — Pues anoche me gasté diez pesetitas en la verbena con la Charipé.

Ella — Oye, y sabiendo que no te miro con malos ojos, porque lo sabes, ¿por qué no me obsequiaste á mí?

El — Porque te podrías creer otra cosa.

Ella — ¿Pero es que soy fea?

El — Nada de eso.

Ella — ¿Es que no me lavo á diario?

El — Se puede afirmar, que á lo menos en lo que se ve, hay aseo.

Ella — Entonces, ¿por qué prefieres á la Charipé? (El se hace el distraído. Pausa.) ¿Es que no quieres contestar?

El — La obcecación siempre es mala; pero miá tú que la idiotez... ¿Desde cuando has visto que estos pantalones rindan cuentas á unas faldas? Hago lo que me da la gana, en cuestión de negocios; porque tengo más fósforo que tú; y en lo de no hacerte el caso que te mereces por tu físico, pues hay que confesar que lo tienes, es por un deber de conciencia. Entre tú y yo, no puede haber más cariño que el fraternal. ¿Te enteras?

Ella — ¿Por qué?

El — Somos incompatibles.

Ella — No lo entiendo, explicate.

El — Porque á ti ó á mí nos falta algo que tranquilice una conciencia algo rezta, como la que yo poseo.

Ella — Chico, estás más oscuro que el recuelo. ¿De

dónde sacas que á mí me falta algo pa tranquilizar conciencias, por muy reztas que sean?

El Chica, en lo tocante al talento estás en palotes.

Ella Pues estamos iguales, porque tú no has llegao á las curvas, y creo que ya tienes edad pa escribir, aunque sea al diztado.

El Si sé. ¡Ya lo creo que sé! y te lo voy á demostrar, escribiendo una página en tu pecho que quizá no se borre, aunque uses como raspador la despreocupación ó la desvergüenza.

Ella ¿Va á ser por un casual con tinta china?

El Quizás que sea con lágrimas.

Ella No. Lo que es levantarme la mano ni lo sueñes.

El ¡Dios me libre! No soy de los que pegan á las mujeres.

Ella Entonces lo veo difícil. (Pausa.)

El ¿Tú sabes lo que es incesto?

Ella Ya sabes que no leo más que la sección de sucesos y los versos del *Heraldo.*

El Pues según el Diccionario, que es mi único maestro, incesto es un pecado carnal cometido entre parientes, dentro del grado prohibido para el matrimonio.

Ella ¿Y qué?

El ¿Quienes fueron tus padres?

Ella Nunca lo supe.

El ¿Y los míos?

Ella Creo que lo iznoras como yo.

El Luego si tenemos por madre la Caridad y quizás el mismo padre, no seré yo el que quiera para mujer á la que juzgo como á hermana. Basta el haber pasado los dos por el torno de una Inclusa, para que te considere tan sagrada como la imagen que guardo en mi escapulario. ¿Qué opinas ahora?

Ella Que el que no se consuela es porque no quiere. Yo, que solo estudié la doctrina, te voy á interrogar á ti que sabes tanto. ¿Qué parentesco tenían los hijos de Adán y Eva?

El Hermanos.

Ella Pues si no hubo dos Paraísos terrenales... apúntate la respuesta para que sigas estu-

diando. (Haciennndo mutis por la lateral derecha.) *¡La Corres!* ¡El *A B C! ¡El País! ¡El Globo! La Mañana*, con muchísimos cupones. (Medio mutis)

El

(Don Homobono y Expedito llaman al vendedor y compran un periódico cada uno y leen las noticias siguientes. El vendedor hace mutis.)

Hom. (Leyendo.) «Horrible incendio. Nuestro corresponsal de *Tentagramos* nos telegrafía, que ayer estalló un terrible incendio, quedando destrozadas una barriada de casas. Las autoridades llegaron con oportunidad al sitio de la catástrofe, que quedó convertido en un solar. Los dueños de las fincas han puesto los trastos en la calle á todos los inquilinos. Se asegura que el incendio estalló en el momento de empezar á arder.»

Exp. (Leyendo.) «Anoche, á altas horas de la madrugada fué detenido por el guardia 8.496 un sujeto en paños menores. Conducido á la Comisaría resultó ser un panadero que iba á hacer la rosca á su novia.

(Al final del libro van otras noticias que podrán leerse como repetición.)

Hom. Bien, sigamos las audiciones, ¿qué viene ahora?

Exp. (Echando una moneda por la ranura de la máquina.) Veremos.

(Aparece un letrero que dice: MODISTO DE SEÑORAS.)

ESCENA IV

EXPEDITO, DON HOMOBONO, CÁNDIDO y MODISTO DE SEÑORAS. Este tipo es muy afeminado, viste de americana y sale con un lío en una mano

Mod. Queridas espectadoras
y ricos espectadores.
Muy buenas noches, señores.
Soy modisto de señoras.
El mejor de los oficios,
y por si con sus mercedes
quisiera alguna de ustedes
utilizar mis servicios,

les diré, fuera de guasa,
á qué vengo, dónde voy,
lo que he sido, lo que soy
y las señas de mi casa.
En un conocido suelo
salí á luz y mi mamá
al verme exclamó: allá va
ese pedazo de cielo.
Pródiga Naturaleza
en mí puso tanto hechizo,
que era, aunque un poco rollizo,
el tipo de la belleza.
Las niñas con afición
me querían, me mimaban,
y todas ambicionaban
reinar en mi corazón.
Y á tal extremo llegó,
que una niña, ¡ay! desgraciada,
creyéndose desairada,
en el mar se sepultó.
Mi papá, que era algo obtuso,
me dijo que era preciso
salir de aquel compromiso,
y aquí venir me propuso;
donde sin saber por qué
me encuentro solicitado
y por todas adorado
desde el día que llegué.
Soy en verdad, vaporoso;
no hay quien compita conmigo;
ayer me encontré á un amigo
y me dijo: adiós, hermoso.
Y hallo más de un atrevido
que al ver mi cara y mis pies
me echa flores, así es
que voy siempre comprometido.
No quiero cansarles más,
su casa de ustedes es
Colorín, número tres,
y la entrada por detrás. (Mutis lateral izquierda.)

Hom. Vamos á encargar un traje para tu tía.

Cánd. Y otro para tu sobrina. (Mutis ambos.)

ESCENA V

EXPEDITO y luego CORO GENERAL y la BATURRA

Exp. Esto va bien. Ahora la última audición y á comer, que ya es hora. A ver, á ver qué sale. ¡Señores, que es la última, acudan todos! (Va saliendo el Coro general por distintos sitios, y cuando están todos en escena añade.) ¡Ahí va lo bueno! (Mete los diez céntimos y sale otro letrero que dice: LA BATURRA. Es una Baturra, que canta jotas coreadas.)

Bat. Soy la baturra famosa,
¡ridiez!... y que no es bromica,
y pa probarlo, animosa,
les cantaré una jotica.

Música

Coro Que nos cante la mañica
una jotica,
que eso siempre lo agradece
la Pilarica.

Bat. Pues atención, voy á cantar
y tener cuidadito que la copla va.

—

Dos gritos España oirá
mientras haya aragoneses
dos gritos España oirá,
un viva á la Pilarica
y el otro á la libertad,
y el otro á la libertad,
mientras haya aragoneses.
A la jota jota de los baturricos
que nunca desmienten
su gran patriotismo,
á la jota jota que viva Aragón
que sabe batirse con gloria y honor.

(A su debido tiempo habrán salido un maño y una maña que son los que bailan.)

Coro A la jota jota de los baturricos,
etc., etc.

II

Bat. En nobleza y corazón
nadie aventaja á la maña
en nobleza y corazón,
quien lo dude que se acuerde
de Agustina de Aragón
de Agustina de Aragón,
nadie aventaja á la maña.

Este número puede cantarlo tenor ó tiple intintivamente.)

Coro A la jota jota de los baturricos,
etc., etc.

CUADRO TERCERO

En Sevilla

Telón corto de calle. A la izquierda se ve una fachada con un letrero que dice: «Café cantante». Puerta practicable

ESCENA PRIMERA

DON HOMOBONO y CÁNDIDO; el primero cogea algo y lleva una cicatriz en la cara

Hom. Observo que has cambiado bastante de genio.
Cánd. He seguido sus consejos.
Hom. Sí, sí, veo que ese carácter que antes tenías tan apocado se te va espabilando.
Cánd. Ya lo creo que se me espavila...
Hom. Me alegro, me alegro... ¿y tu mujer?...
Cánd. Esa sí que no. (Transición.) En cambio, si hubiera usted visto una sevillana que vino á servirme esta mañana el chocolate.
Hom. ¿Sí?
Cánd. Era encantadora. Pero, ¿qué veo? (Fijándose en don Homobono.) ¿Usté cogea? ¿Y esa cicatriz?
Hom. (Con recelo, mirando á todas partes.) Habla bajo, que no se enteren... ¡Una aventura!
Cánd. ¿También han ido á llevarle á usté el chocolate? (Con mucho misterio.)

Hom. ¡Ojalá! Me ocurrió ir á un colmado á comer unos calamares en su tinta que se chupa uno los dedos. Al entrar no noté nada de particular, pero al poco rato vi pasar por el interior de un cuarto que divisaba desde mi asiento una mujer de esas que hipnotizan. Yo soy un poco curioso, lo confieso, y no lo pude evitar. (Cándido ríe cómicamente.) Me fuí derecho al cuarto, y allí estaba planchando, pero fresca como una rosa, relieves esculturales, mirada lánguida también, perdí el conocimiento y...

Cánd. ¿Y quién le hizo á usted volver en sí?

Hom. El marido. Entonces fué cuando sentí un golpe tremendo en la cabeza y un dolor fuertísimo en el pie, una plancha.

Cánd. Sí, que fué grande.

Hom. De vapor.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA TECLA, sale por la derecha

Tecla ¡Eh! ¿qué haces ahí? (A Cándido.)

Cánd. Ya lo ve usté, tiíta, nada.

Tecla ¿Y tú, Homobono?

Hom. Ayudar á éste.

Tecla Este viejo verde con excusa de que el sobrinito necesita ver mundo hace por su cuenta de las suyas. (Con enfado.)

Hom. Viene decidida á armar gresca. (Aparte á Cándido.)

Tecla ¿Dónde habrás estado? (A don Homobono.) De malos pasos.

Hom. (Aparte á Cándido.) Ya me ha notado la cojera. (Alto.) Pues verás... fué que...

Tecla Qué, termina.

Hom. Un mal paso.

Tecla Has dado tantos.

Hom. Se me nota poco. (Andando.)

Tecla ¿Pero qué es lo que se nota poco? (Fijándose.) ¡Ah, comprendo, conque cojo! ¿Y esta cortadura? (Dándole en la cara con la mano.)

Hom. Afeitándome. Con la navaja, ¿verdad? (A Cándido.) Un siete.

Tecla ¿Conque un siete, eh? Calaverón, sátiro. (Le pellizca.)

Hom. (Aparte á Cándido.) Sudo tinta.

Cánd. (Aparte á Homobono.) Serán los calamares.

Tecla ¡Mereces que te aborquen!

Cánd. Tiíta, haya paz. (Acercándose á doña Tula.)

Tecla No te han dado vela en este entierro.

Hom. No se repàrten esquelas. (Aparte.)

Tecla Caballero, desde este momento no nos conocemos (Con desprecio.)

Hom. (Aparte) ¡Ojalá no nos conociéramos! (Con satisfacción.)

Cánd. ¿Y Purita?

Tecla Buena la tienes. Por supuesto, la culpa es de ella por haberse casado con un tonto.

Cánd. Oiga usted, eso sí que no lo consiento, llamarme tonto. (Tecla da un empujón á Cándido.)

Hom. (Aparte.) Ahora se enzarzan ellos.

Tecla Hemos concluído. (A Homobono.) ¡So vejete! No nos volveremos á ver en la vida. (Medio mutis.)

Hom. ¡Atiende!

Tecla Hasta el valle de Josefat. (Mutis, muy sofocada, por la derecha.)

Cánd. ¡Buen viaje! (Mirando por donde se fué Tecla.)

Hom. (Transición.) Me marcho también.

Cánd. ¿Pero dónde?

Hom. ¿No lo has oído? Al valle de Josefat, á buscarla. (Mutis.)

ESCENA III

CÁNDIDO; luego LA MERENGUITOS y EL GRILLO, tipo joven de tocaor andaluz

Cánd. (Mirando por donde se fueron sus tíos.) ¡Qué manera de correr! (Salen del café la Merenguitos y el Grillo, este con una guitarra y un bastón muy grueso.)

Grillo (A la Merenguitos.) Quedamoz en que no ze te arrima ningún guapo. Ezo e.

Mer. ¡Claro! Y pierdo público.

Grillo No faltaba maz. Piropoz por aquí, tientoz por allá y yo mientraz tanto toca que toca la guitarra. Ezo e.

Mer. ¡Total, porque un gacholi con mucho parné me dijo! ¡Olé tu mare!

Grillo Bueno, puez que ze lo diga á ella, no hacen falta embajadores. Ezo e.

Mer. Erez mu ridículo.

Grillo ¡Yo ridículo! ¡Zi te doy un palo! (Amenazándole.)

Cánd. No, no por Dios. (Muy asustado.)

Mer. ¿Y dónde vaz ahora?

Grillo A por una prima.

Mer. Y pa ezo necezitas... (Por la guitarra.)

Grillo Ez verdá. Tómala. (Le da la guitarra.) Y que no vuelva á repetirte lo que zabe, y cuidadito luego en el tablao. Ezo e.

Mer. (Qué pesao.)

Grillo (Reparando en Cándido.) ¡Un primo!

Cánd. ¿En qué me lo habrá conocido? (Muy preocupado.)

Mer. El mejor día lo plantifico. (Por el Grillo.)

(Durante esta escena Cándido demuestra con sus gestos admiración por la Merenguitos y miedo del Grillo.)

ESCENA IV

CANDIDO y la MERENGUITOS

Después de una pequeña pausa en la que Cándido ha estado haciendo cosas para que se fije ella; á esta se le cae el abanico

Cánd. Deje usté. (Recogiéndolo.)

Mer. Muchas gracias. ¡Josú, qué caló!

Cánd. Sí, sí que lo hace. Ezo e. (Al pronunciar «ezo e» demuestra contrariedad.)

Mer. Ez una temperatura que azfizia. Cuarenta y cinco grados á la sombra. Estoy ardiendo. ¿Y usté?

Cánd. En ebullición. Ezo e. (Aparte.) Se me ha pegao y no lo suelto. ¡Ezo e! ¡Y dale!

Mer. ¿Usté no zerá de aquí?

Cánd. No, señora.

Mer. De la villa del Oso quizá.

Cánd. Precisamente oso...

Mer. Yo también estuve en Madrid.

Cánd. ¡Por San Isidro, eh! ¿Y cuál es su gracia?

Mer. Me llaman la Merenguitos, por lo golosa.

Cánd. ¡La Merenguitos! (Pausa.) ¿Y ese?
Mer. (Mirando á todos lados.) ¿Quién?
Cánd. Ese que... (Imita al Grillo cuando dice «Ezo e.»)
Mer. ¡Ah, vamos! Pue eze, es er Grillo.
Cánd. ¡El Grillo! ¿Y canta?
Mer. ¡Ay qué gracia! Qué va á cantá er Grillo, azaura.
Cánd. Será en Sevilla. En Madrid todos los grillos cantan. (Pausa; la mira muy fijo; suspira, etc., queda encomendado al actor.)
Mer. ¿Le gusto á usté? (Con coquetería.)
Cánd. Un desmerengueamiento.
Mer. No es poco largo ezo.
Cánd. Ezo e.
Mer. Tarda er Grillo y me ha dejado con la guitarra.
Cánd. ¿Sabe usted tocarla?
Mer. No; además le falta la prima.
Cánd. ¿Por qué no se marca usté algo?
Mer. ¿Y si se desmerenguea usté más?
Cánd. No hay cuidado, más desmerengueregueren gueado que estoy, imposible.
Mer. Bueno, ¿y quién me acompaña?
Cánd. Es verdá.
Mer. Digo, ahí sale er Gato.
Cánd. (Aparte.) ¡El Gato! ¡me araña!

ESCENA V

DICHOS, el GATO, tipo de gitano viejo, una CANTAORA y CORO

Mer. ¿Quiere usté tocarse un tanguito?
Gato ¿Lo va usté á cantá?
Mer. Y á bailá.
Coro Nosotros le haremos coro.
Gato Puez venga la sonanta, pa que la temple. (Coge la guitarra.)
Mer. (Al Gato.) ¿La ties templá ya?
Gato A tu disposición; cuando gustes.
Mer. Pues venga de ahí.
Cant. Eso eso. ¡Venga juerga!

Música

TIPLE y CORO GENERAL

Tiple Tengo en mi casa—un juguetito,
un muñequito—particular,
tiene dos ojos—así de grandes,
es su carita—angelical.
Tiene unas manos—y una boquita
y tiene,—tiene...—tó lo demás,
es un portento—una monada,
dice con arte—papá y mamá;
con sus manitas—echa besitos
y hace mimitos—y hace la mar.
Ven aquí, ven aquí, ven aquí,
muñeco mío,
(Dirigiéndose á Cándido con coquetería.)
quien te quie, quien te quiere,
quien te quiere á ti, pichón,
dame, dame, dame un besito,
(En este momento va Cándido á besarla.)
quite usted, quite usted,
¡vaya un guasón!
(Apartando á Cándido.)

Coro (Repite estribillo, haciendo con sus parejas idéntico juego.)

—

Tiple Tiene un resorte—muy chiquitito,
y muy bonito—por lo especial,
con él doy cuerda—al aparato,
que es en extremo—original.
Al punto mueve—tó el mecanismo
con una gracia—excepcional,
mi muñequito—me tiene loca
y yo le quiero—tan de verdad,
que muchos ratos—me paso sola
dale que dale—sin descansar.
Ven aquí, ven aquí, ven aquí,
etc., etc.

Coro (Repite estribillo, etc.)

Hablado

Mer. Bueno, pues ahora, pa que no se enfríe la juerga, vámonos á la venta del Cojo, donde hay buena manzanilla, y de allí, á la gloria.

Todos Vámonos. ¡Viva la alegría! (Mucha animación. —Telón.)

CUADRO CUARTO

Finis... primadas

Telón á todo foro, de jardín. La escena representa una venta en Sevilla. A derecha é izquierda, mesitas y sillas convenientemente dispuestas. Farolillos de colores con luces, en diferentes sitios. Mucha luz y alegría.

ESCENA PRIMERA

Sentados en primer término izquierda ante una mesa, la MERENGUITOS y CÁNDIDO. En primer término derecha habrá una mesita desocupada; en las demás mesas, gente tomando cerveza, vino ó comiendo. En el foro y formando un pequeño grupo, el GATO, que figura estar templando una guitarra, y á su lado la REMILGOS y la MELENITAS. Un CAMARERO, que estará constantemente en movimiento, trayendo y recogiendo servicios. Mucha algazara

Gato (Cantando.) ¡Ay, ay, ay!
(Tose, escupe y vuelve á cantar.)
¡Ay, ay, ay!...
(Dspués de una infinidad de gestos.) ¡Na, que no zale!

Rem. Pero, hijo, te vaz á quedá en un ¡ay!

Melen. ¡Ya, ya! ¡Qué hombre! ¡No arremata!

Rem. Sí, ha perdío hazta el compá.

Mer. ¿De mó, que ozté vive en Madrid? (A Cándido.)

Cánd. Sí señora; en la calle de la Amargura.

Mer. ¡Ay, qué pena!

Cánd. Allí me casé.

Mer. ¡Ah, vamoz! hicieron oztedes er viaje de novios.

Cánd. Sí, con nuestros tíos.

Mer. ¿Cómo nuestros?

Cánd. De mi mujer y míos. Somos primos carnales.

Mer. Primos, ¿eh? (Aparte) (Me conviene.)

Cánd. Al día siguiente de nuestra boda, se empeñaron en que aquella misma tarde saliéramos de viaje

Mer. ¡Qué atrocidad! ¡Al día siguiente! ¡No tendrían tiempo para nada!..

Cánd. Para nada...

Mer. ¡Qué pena! (Transición.) Y ozté, ¿cómo no va siempre con su mujé?

Cánd. Me acompaña mi tío y á ella su tía.

Mer. ¡Ah! Vamoz, tienen mieo de que ze pierdan oztedes.

Cánd. Será eso, como no conocemos Sevilla.

Mer. Hombre, perdone ozté; ¿pero zabe lo que eztoy penzando, con franqueza?...

Cánd. ¿Qué?

Mer. Que paece ozté tonto...

Cánd. (Ríe.) ¡Anda, lo mismo que dice mi tía!

ESCENA II

DICHOS y un PARROQUIANO que entra por lateral derecha y se sienta ante la primera mesita de la derecha, que estará desocupada

Cam. (Al grupo del Gato.) ¿Qué va á zé?

Gato Pa mí, ná. A las zeñoraz, tráelas un chato pa cada una.

Par. (Gritando.) ¡Camarero!

Cam. (Al Parroquiano.) ¡Va!

Par. (Al Camarero.) Un chato.

Cam. Bien. (Se dirige á la Merenguitos y á Cándido.) Y ustedes, ¿qué van á tomar?

Cánd. ¿Qué hay de comer?

Cam. Puez tié ozté, lengua de vaca, tié ozté, riñones de cordero, tié ozté, cabeza de jabalí...

Cánd. (Se levanta muy enfadado.) Oiga, oiga; eso de cabeza de jabalí...

Mer. No, no se acalore.

Cánd. Es que á mí pocas veces se me sube la sangre á la cabeza; pero como se me suba, soy atroz.

Mer. ¿Ze podrá viví tranquila en Zevilla?

Cam. Bueno, ¿en qué quedamos? (A Cándido.) ¿Qué quié ozte?

Cánd. Ya no quiero comer. Sírvame un chico de limón.

Cam. (A la Merenguitos.) ¿Y ozté, otro chico?

Mer. No, gracias; que aproveche. Tráeme Jerez.

Par. (Al Camarero, que está entre la Merenguitos y Cándido.) Pero, á ver ese chato.

Cánd. (Creyendo que el Parroquiano le insulta, se dirige á él.) ¿Qué quiere usted? ¡No faltaba más!

Par. (Levantándose.) ¿Es usted el Camarero?

Cánd. No señor.

Par. Entonces... (Todos ríen el incidente. El Parroquiano, después de beber, hace mutis.)

Mer. (A Cándido.) ¡Cálmese, cálmese!

Cánd. ¡Si no fuera por usted!

Mer. Haría osté una barbaridad: le creo.

Gato (Al Camarero.) Otros dos chatos.

Cánd. ¿Eh? (Aparte.) ¡Ah, vamos! Ya la han tomado con otros.

Gato (Empieza á entonar una copla.) ¡Ay!... ¡Ay!...

Mer. ¡Dios te conserve la garganta, angelito!

(Durante el intervalo anterior, Cándido no hace más que mirar á la Merenguitos y hace gestos muy cómicos.)

Mer. ¿Me va ozté á comé?

Cánd. ¡Ay, si pudiera! (Acercándose bastante á la Merenguitos y moviéndose mucho en la silla.)

Mer. ¿Qué, ze pone ozté malo? (Alarmada.)

Cánd. Nerviosillo, nerviosillo nada más.

Mer. ¿Y ezo de qué é?

Cánd. No sé; pero cada vez que la miro, noto una cosa que... que... vamos...

Mer. ¿Qué? acabe.

Cánd. Que me entra un hormiguillo y una desazón, que á cada momento aumenta...

Mer. ¡Qué pena! (Mirando mucho á Cándido y haciendo infinidad de monerías para conquistarle.)

Cánd. No me mire usted así; no me mire usted así... ¡por Dios!

Mer. (Incitándole.) Pero, ¿por qué? mi vía.

Cánd. Porque me aumenta, porque me aumenta el hormiguillo...

ESCENA III

DICHOS, DON HOMOBONO y la POCA PENA del brazo, muy alegres, por lateral derecha

Hom. Anda, caprichosilla, que vas á ver si soy ó nó rumboso con las niñas de tu garbo.

P. Pena Así me gustan á mí los hombres, con voluntad y circunstancias...

Cánd. (Al ver á don Homobono) ¡Anda, á mi tío le ha entrao también el hormiguillo!...

Hom. (Al ver á Cándido.—Aparte.) (¡Aprieta! ¡El sobrinito! (Haciendo señas á Cándido.) Seré una tumba, cada uno á lo suyo.

Mer. (Después de apurar la copa de Jerez.) De primera. Ahora, pa que ze anime la reunión, voy á bailarme un garrotín que ayer me enzeñó el maeztro.

Todos Sí, sí muy bien.

Mer. ¿Quién me acompaña?

P. Pena Yo misma.

Cánd. Y yo también bailo.

Varios Sí, sí; que baile el primo.

Todos Que baile, que baile el primo.

Hom. Hasta yo me animo.

Mer. Entonces, maestro, cuando guste. (Al Gato.)

Música

(La Merenguitos y La Poca-Pena bailan un garrotín, don Homobono y Cándido pueden acompañarlas cómicamente.)

ESCENA IV

DICHOS y el GRILLO; luego DOÑA TECLA y PURA

Hablado

Grillo (Entrando por lateral derecha muy enfadado y dando un golpe fuerte con el bastón en una mesa.) ¡Mardita zea el zí bemol!

Cánd. (Aparte.) (Este me vocaliza la escala.)

Mer. ¡Jozú, qué hombre más pezao!

Grillo De juerguecita, ¿eh? y sin contar conmigo. Ahora vereiz. (Enarbola el bastón.)

Cánd. ¡Socorro! ¡Favor! ¡tíos! (Entre tres ó cuatro se llevan al Grillo fuera. Homobono y Cándido vuelven á bailar.)

Tecla (Entrando por la lateral derecha muy envalentonada con Pura.) ¿En dónde está ese bribón? Lo mato, lo mato. (Los sorprende bailando.)

Hom. ¡Juicio final!

Tecla (Cogiendo por un brazo á don Homobono.) ¡Mal hombre! ¡Falso! ¡Perjuro!

Pura ¿Y tú qué haces aquí? (A Cándido.)

Cánd. (Muy apurado.) Vámonos, vámonos. (A Pura.)

Pura ¿Dónde? (Asombrada. A Cándido.)

Cánd. Ya lo veremos; pero vámonos, vámonos pronto. (A Pura.)

Pura ¡Como gustes! ¡Qué prisas! (A Cándido.)

Cánd. (Transición.) ¡Ah! oye. (A Pura.) ¿Me dejarás el mosquitero en Madrid?

Pura Sí, ¿y tú?

Cánd. Bueno, nos lo dejaremos mutuamente. (Entre el bullicio de la gente, Pura y Cándido hacen mutis sin que lo note nada más que la Merenguitos.)

Tecla (A don Homobono.) ¡Viejo verde! ¡Conque de bailecitos y todo! ¿eh? Para eso querías viajar.

Hom. Te explicaré: fué que un amigo...

Tecla ¡Me lo temía! ¡Por algo inventaste esta excursioncita! (Transición.) ¡Niños! Niños, ¿dónde se han metido? (Mirando por todos lados.)

Mer. No loz buzque ozté, zeñora; zu zobrino tenía un hormiguillo mú malo... ze fué con zu mujé.

Tecla ¡Los dos solos! ¡Dios mío! ¿qué irán á hacer?

Hom. ¡Cualquiera lo adivina!

Tecla Basta, á Madrid cuanto antes. Terminó el viaje de... primos.

Mer. ¡Ya lo creo, como que dejaron de serlo!

Tecla ¡Vamos! (A don Homobono, empujándole.)

Hom. (Aparte.) (¿Por qué no se quedaría en el Valle de Josefat?) (Hacen mutis doña Tecla y don Homobono, en medio de una algazara general.)

Mer. Zeñores, no hay que apurarse; pué er baile continuá. (La orquesta toca unos compases del tango del muñequito que bailan La Merenguitos y La Poca-Pena y baja el telón.)

TANGOS PARA REPETIR

I

Dicen algunos—que Canalejas
frunce las cejas—viendo á Moret,
y que á don Segis—de don Pepito
le importa un pito—su proceder.
Mas yo, señores—que lo sé todo,
ya me he llegado—á convencer,
que el mejor día—don Segismundo
cambia de fijo—de proceder;
y es muy probable—que si se encuentran,
éste le diga—de buena fe.
Ven aquí, ven aquí, ven aquí,
Pepito mío,
etc., etc.

II

Rosa y Canuto—son dos muchachos
tan vivarachos—que es por demás,
y aunque se quieren—sin picardía,
pasan el día—en regañar.
La otra tarde—muy enfadados
Canuto quiso—ya terminar,
pero Rosita—muy conmovida,
al ver que el novio—se iba á marchar,
medio llorosa—le dijo entonces
con una gracia—particular.
Ven aquí, ven aquí, ven aquí,
Canuto mío,
etc., etc.

NOTICIAS PARA REPETIR

HORRIBLE TRAGEDIA

Según nos comunica nuestro corresponsal de Cuenca, es verdaderamente espantoso lo ocurrido en un pueblo de aquella provincia.

Hallábase jugando con una pistola de dos cañones un honrado vecino, cuando se le apareció el alcalde y creyendo que la pistola estaba descargada, fué y ¡pum! le descerrajó un tiro que le dejó exánime. Conocedor el homicida de su impremeditado crimen, echó á correr huyendo del cadáver, aunque éste no le perseguía, y viendo dos números de la Benemérita en su camino, disparóse en la sien derecha el tiro del otro cañón quedando muerto; acercáronse los guardias á este segundo interfecto, preguntándole por qué se había matado, y á esta pregunta nada contestó. En este momento un sujeto pasaba corriendo y los guardias, creyendo que podía ser un cómplice, le dieron el alto y como no contestara á la tercera vez, hicieron fuego. Una de las balas mató al infeliz (que por cierto era sordo) y la otra fué á traspasar las cabezas de dos niños que se hallaban jugando en el balcón de una casa cercana, resultando que los niños muertos eran hijos de uno de los guardias y el pobre hombre, viendo que su mujer se había vuelto loca del dolor, decidió tirarse en un profundo pozo.

El otro guardia se ahogó también al intentar salvar á su compañero. Al día siguiente se verificó el entierro de las víctimas y cuando la comitiva llegaba cerca del cementerio, estalló una horrible tormenta, cayendo

media docena de rayos y todos los acompañantes sin excepción quedaron carbonizados. En el pueblo sólo ha quedado un vecino que ha puesto una tienda de comestibles, resultando ser el único vivo de la localidad.

TRAGEDIA EN EL MAR

Según cablegramas recibidos de una isla completamente *desierta,* parece ser que el bergantín *Elario* se fué á pique á corta distancia de dicha isla, no salvándose absolutamente nadie.

Los únicos supervivientes, ó sean el capitán y la tripulación y el pasaje, cuentan verdaderas escenas desgarradoras. Una madre que amamantaba á una criatura de pocos meses fué encontrada debajo de un peral comiendo peras; otro pasajero que estaba á corta distancia de ella no las comía. El cargamento no se ha perdido por ser todo de corcho y ya vienen camino de España guiados por varios valientes marineros que con sin igual arrojo vienen á nado empujando dicho cargamento, para evitar otro naufragio y para resguardarlos de muchos ladrones que por el mar andan.

Obras de Luis Constante Moya

La cotorra, juguete cómico en un acto.
Proyecciones animadas, revista cómico-lírica. (1)
El fonocromoscop, ídem íd. (1)
El país de los Quijotes, ídem íd. (1)
El murguista, zarzuela en un acto. (1)
¡Abnegación!, drama en tres actos. (1)
La boticaria, zarzuela en un acto. (1)
El grito de la conciencia, boceto dramático en un acto. (1)
La máscara misteriosa, zarzuela en un acto. (1)
Blanca doble, comedia en un acto.
Viaje de... primos, viaje cómico-lírico en un acto. (1)

---

(1) En colaboración.

Precio: UNA peseta